

monografía, imprescindible tanto para investigadores como para aquellos lectores no especializados pero aficionados a la materia: ambos colectivos encontrarán en este libro la más completa, actualizada y vanguardista síntesis realizada hasta la fecha en torno a los hechos que llevaron a la destrucción del Estado dacio y la consolidación definitiva de la hegemonía romana en Europa oriental y el Mar Negro.

David Soria Molina  
*Universidad de Murcia*

CABALLOS RUFINO, A. y MELCHOR GIL, E. (eds.): *De Roma a las provincias: las élites como instrumento de proyección de Roma*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones; Editorial Universidad de Córdoba, 2014. [ISBN: 978-84-472-1597-3; 978-84-9927-168-2].

A través del presente volumen, los integrantes del grupo de investigación ORDO (*Oligarquías Romanas De Occidente*) rinden cumplido homenaje al Prof. Dr. D. Juan Francisco Neira con ocasión de su jubilación administrativa y en reconocimiento a su trayectoria como docente e investigador. Precisamente, el análisis de las aristocracias locales romanas, eje temático de la obra y objetivo genérico de estudio del equipo ORDO, ha sido una de las líneas de investigación que más ha atraído su atención, y a la que ha dedicado relevantes trabajos.

Por tratarse de uno de los grupos sociales más presentes tanto en las referencias de los autores antiguos como en el registro epigráfico y arqueológico,

las élites provinciales constituyen un ámbito de trabajo que cuenta con una larga tradición historiográfica e innumerables recursos con los que a él aproximarse. Lejos de disminuir, el interés por la composición, funcionamiento y características de las aristocracias locales de las diferentes regiones del Imperio ha aumentado en los últimos años. Su relevancia social, política, económica e ideológica a lo largo de la evolución histórica del estado itálico justifica y hace pertinente el desarrollo de estudios que contribuyan a profundizar nuestros conocimientos sobre este ámbito. Resulta coherente afirmar que a dicha necesidad responden trabajos como los reunidos y presentados por A. Caballos Rufino y E. Melchor Gil, pues proyectan abordar, desde una impecable perspectiva científica, toda una amplia y variada gama de cuestiones sobre diversos aspectos de este trascendente segmento de la sociedad romana.

Con el fin de dotar al conjunto de la debida coherencia interna y solidez estructural, las aportaciones de los distintos autores se hallan organizadas en torno a tres grandes bloques temáticos: *I: Identidades y valores*; *II: Movilidad, funcionalidad y relaciones de las élites*; y *III: Las élites en el marco municipal*. Cabe señalar que la mayoría de los trabajos se hallan incluidos en la tercera categoría, que viene a ocupar las dos terceras partes del volumen.

A continuación, pasaremos brevemente por las distintas contribuciones que conforman la obra, con el fin de proporcionar una valoración lo más ajustada posible sobre sus contenidos. Con «*Pertenencias e identidades en la Italia del s. I a. C.: el concepto de "itálico" como problema*», F. Wulff Alonso

inaugura el primero de los apartados (*Identidades y valores*). Partiendo de una crítica a la percepción del término en la historiografía tradicional, el autor plantea la necesidad de adoptar nuevos enfoques que tengan en cuenta la evolución identitaria del colectivo que representa. Para ello, analiza el significado del etnónimo en diversos escritores griegos y romanos de la Baja República, llegando a la conclusión de que este concepto carecería de implicaciones identitarias profundas. En «*Algunos alcances al problema de la guerra y la diplomacia durante la Roma Republicana*», R. Buono-Core V. desarrolla la evolución de las prácticas diplomáticas romanas durante ese periodo, prestando especial atención a las implicaciones de ciertos mecanismos, como la *deditio* y la *capitulatio*, a la hora de articular sus relaciones con otras comunidades. F. Javier Navarro, «*Expansión e identidad: ideas y valores del imperialismo romano*», apunta la existencia de tres elementos ideológicos específicos, propios del ámbito romano, que habrían fomentado de manera decisiva su expansionismo: la distinción entre ente público y privado; los sistemas de patronazgo y clientelas; y, por último, su concepción del *orbis terrarum* en contraposición al modelo griego de *oecumene*. La contribución de C. Jiménez Cano «*La percepción del juego entre los romanos*», cierra este primer apartado. Muy extendidos entre la población, los *ludi* habrían suscitado una doble valoración: aceptables como pasatiempo, la legislación oficial habría cargado contra apuestas y juegos de azar como medio de frenar la ludopatía y sus consecuencias más negativas.

Las dos primeras aportaciones del segundo bloque, *Movilidad,*

*funcionalidad y relaciones de las élites*, tienen como nexo común los desplazamientos por los territorios del estado romano. En «*Notas acerca del desplazamiento y viajes en el Alto Imperio Romano: un intento de tipología*», A. Bancalari Molina analiza procesos migratorios y viajes de emperadores y particulares, destacando la libertad de circulación y la expansión de un código identitario común como fenómenos principales. Por su parte, A. Álvarez Melero, «*Ex urbe adventa. Mujeres de viaje de Roma a las provincias*», principalmente a través de referencias epigráficas, indaga en un colectivo bastante peor conocido: el de mujeres que, oriundas de Roma o procedentes de la capital, recayeron en otras ciudades de Italia o en áreas provinciales.

En «*De Roma a África: relaciones de amicitia*», I. Salcedo de Prado describe el apoyo que senadores de origen africano ofrecieron a algunos compatriotas suyos, propiciando su ascenso a la cúspide social. En un proceso similar, C. Castillo García, «*Algunos familiares de Séneca*», plantea la promoción de ciertos individuos de la Bética, vinculables a la figura del influyente filósofo, al rango senatorial.

La religión oficial tuvo un papel fundamental en la vertebración social del Imperio. E. Tobalina Oraá, «*El colegio de los pontífices durante el periodo julio-claudio*», examina el funcionamiento, composición y conexiones personales de esta institución, contraponiendo su importancia en la capital con su escasa significación en las provincias hispanas. En contraposición, la contribución de M. Díaz de Cerio Erasun, «*Religión y política en Roma. Participación de los senadores*

*hispanos en el culto imperial*», pone de manifiesto el progreso social alcanzable a través de esta práctica religiosa que vinculaba al individuo con el *Princeps*.

El tercer y último apartado temático de la obra, *Las élites en el marco municipal*, se abre con la «Imagen gráfica comentada de la pirámide social-municipal en la ciudad romana ideal» ideada por G. Pereira-Menaut. Su modelo presenta una división en tres cuerpos: *munera-sorditudo*, *honor-dignitas* y *egregietas-claritas*, no siendo equiparable esa posición con la definición jurídica ni estamental de los mismos, y primando como criterio las funciones que cada elemento ejerciera.

Ya hemos avanzado la importancia del registro epigráfico como fuente para conocer las aristocracias locales romanas. Este terreno no solo está sujeto a la reinterpretación de referencias ya conocidas, sino que cada cierto tiempo nuevas evidencias contribuyen a enriquecer el panorama. En este sentido, J. L. Gómez-Pantoja y J. V. Madruga Flores (†), «*Flaminica provinciae Baeticae et Norbensium*», publican dos inscripciones funerarias procedentes de Los Santos de Maimona. Se plantea que, a través de su matrimonio con un aristócrata local, la sacerdotisa de Norba mencionada habría logrado alcanzar el cargo de *flaminica provinciae* en *Colonia Patricia*. Por su parte, A. E. Caballos Rufino edita «*Tres inscripciones del teatro de Itálica*» inéditas hasta el presente: una placa votiva, una mensa marmórea y la inscripción honorífica de un poliónimo. F. Marcos Simón, S. Martínez Caballero y J. Santos Yanguas, «*Algunas consideraciones sobre el ara de Roda de Eresma, Segovia (ERSg 57)*», analizan

el significado de este enigmático testimonio, reflejo de la confluencia cultural indígena y romana. A través de los resultados de análisis arqueométricos, I. Rodà de Llanza y H. Royo Plumed, «*L. Herennius Optatus, fabricante de tegulae*», repasan las redes de producción y distribución de estos materiales de cubrición, hipotetizando además sobre la identidad de su productor. En «*Imiter Rome. L'emploi des formulaires épigraphiques: le choix des élites?*», S. Lefebvre llama la atención sobre la difusión del hábito de otorgar *locus sepulturae* por decreto decurional a integrantes de las élites locales. La costumbre se extiende desde Italia a las provincias hispanas en una imitación que atestiguaría su integración cultural. Por su parte, A. D. Fasolini, «*La distribuzione della ascrizioni tribale nell'Impero romano*», recurre a bases de datos epigráficas para elaborar un completo esquema sobre las referencias tribales en las distintas provincias.

Por su preeminencia política, social y económica, las élites provinciales desempeñaron un papel de primer orden no solo como meros enlaces entre el poder central y el local, sino en la vida interna de sus comunidades. R de Castro-Camero, «*Responsabilidad de terceros por la gestión del patrimonio ajeno. Su proyección en la vida pública municipal*», analiza los mecanismos y figuras que se hacían cargo de las finanzas locales y de los problemas derivados de su administración cuando los magistrados designados a esos efectos no se hallaban en condiciones de hacerlo. Otra muestra de la capacidad de las élites locales para dirimir conflictos en sus áreas de influencia, en este caso derivados de situaciones de inseguridad civil, la

proporciona R. C. Knapp, «*Local Élités and Local Disorder in the Roman Empire*».

A continuación, siguen una serie de trabajos que trasladan la cuestión principal a determinados escenarios geográficos y contextos históricos. En ocasiones puntuales, como en la planteada por S. Zoia, «*Ambigüedades en la auto-representación de las élites en la epigrafía romana: el caso de Mediolanum en Cisalpina*», las aristocracias locales parecen haber concentrado su poder en un solo plano, el económico, sin contar con el político. No obstante, la asociación de ambas esferas parece haber sido la pauta más frecuente, como ponen de manifiesto estudios como el de E. Melchor Gil, «*El patronazgo cívico de senadores, caballeros y de miembros de las élites locales en la Hispania Augustea*». En una línea similar, A. D. Pérez Zurita, «*La implantación de la edilidad en Hispania: adopción y adaptación del modelo romano-italico*», analiza el desarrollo de esta magistratura y su evolución entre el s. I a. C. y el I d. C. Un trabajo de corte prosopográfico corre a cargo de M. C. González Rodríguez y E. Ortiz de Urbina Álava, «*Élites locales de Hispania Citerior a las puertas de la élite imperial: observaciones a propósito del CIL IP/14, 1145 y 1188*». Se abordan cuestiones relativas al ascenso de *M. Iulius Serenianus*, notable que alcanzó el flaminado provincial y aparece homenajeado por el *concilium* en dos pedestales de Tarraco. El proceso de conquista no tenía necesariamente que suponer el descabezamiento del antiguo sector dirigente, especialmente en los casos en que habían apoyado la causa romana. Tal es el caso planteado por N. Santos Yanguas, «*Élites*

*locales en la Asturias romana: príncipes y magistratus*», donde estos individuos habrían mantenido cierto estatus de poder en el seno de sus comunidades a cambio de actuar como delegados del poder romano. M. L. Sánchez León, «*Los "hombres del poder". Élités y vida municipal en las Baleares romanas*», centra su atención en la articulación interna del grupo y en su gestión municipal durante los siglos I y II d. C. En «*Relations personnelles et réseaux en Lusitanie. Le lien par le groupe*», S. Marcos analiza el papel de individuos de las grandes familias itálicas en la recién creada provincia. Otro ejemplo sobre cómo las nuevas coyunturas políticas podían apoyarse en instituciones tradicionales, lo desarrolla C. González Román, «*Netón y la integración accitana*», examinando la persistencia de esta divinidad celta en la *Colonia Iulia Gemella Acci* (Guadix), fenómeno que el investigador vincula con el desarrollo de clientelas indígenas en el nuevo marco local. Por último, M. Rodríguez Ceballos y J. Salido Domínguez, «*Marmora para las élites de Clunia. El empleo del espejón como soporte epigráfico y nuevas evidencias de su uso ornamental*», subrayan la importancia del uso de este material como rasgo de prestigio por la clase acomodada de la colonia.

A modo de consideración final, cabe señalar que algunos de los trabajos incluidos (y muy especialmente los del primer apartado) sobrepasan con creces el ámbito temático que el título sugiere, pues abordan cuestiones que afectan a todo el conjunto de la sociedad romana. A tenor del mismo, el lector podría esperar hallarse ante un estudio global en torno a las élites locales de las distintas provincias del

Imperio. Sin embargo, como ha quedado visto, los contenidos presentan una heterogeneidad mucho más amplia, con trabajos de un elevado rango de especialización. No debe interpretarse lo apuntado como un juicio negativo, pues a pesar de que difícilmente todas las contribuciones del volumen interesarán por igual al público especializado o interesado en cuestiones sociales, no cabe duda de que hallará otras tantas que le resultarán sugerentes y de utilidad. En líneas generales, el nivel de exigencia científica de la obra resulta bastante alto, aportando estudios novedosos y con bibliografía actualizada. Del mismo modo, resulta encomiable la labor de los editores, pues a partir de materiales muy diversos han logrado estructurar el volumen de una manera muy convincente.

En conclusión, *De Roma a las provincias: las élites como instrumento de proyección de Roma* constituye un compendio de trabajos útiles, que contribuye a un mayor conocimiento sobre las aristocracias locales y presenta importantes caminos de avance para nuevos estudios.

Enrique Hernández Prieto  
*Universidad de Salamanca*

FERNÁNDEZ UBIÑA, JOSÉ; QUIROGA PUERTA, ALBERTO; UBRIC RABANEDA, PURIFICACIÓN (COORDS.): *La Iglesia como sistema de dominación en la Antigüedad Tardía*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2015, 358 pp. [ISBN: 978-84-338-5763-7].

Como feudo exclusivo de los estudios teológicos y moralizantes, a lo largo de los siglos la historia de la

Iglesia y el cristianismo ha permanecido como un campo de cultivo vedado a cualquier estudioso ajeno al ámbito religioso. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX la situación no cambió mucho en este sentido, pero al menos esta materia empezó a ser tratada con unas motivaciones puramente científicas, criticando los anteriores postulados de la historiografía eclesiástica. Más recientemente, los historiadores laicos se han unido al estudio de la historia del cristianismo, a la que tratan de alejar de todo tipo de prejuicio religioso. El trabajo que aquí presentamos sigue la estela de esta renovación epistemológica, adscribiéndose a esta última tendencia que reclama una metodología eminentemente histórica en lo relativo a esta cuestión.

El presente volumen constituye el colofón del encuentro internacional que, bajo el mismo nombre, se celebró en la Universidad de Granada los días 16 y 17 de mayo de 2014 bajo la coordinación de los profesores J. Fernández Ubiña, A. Quiroga Puerta y P. Ubric Rabaneda. El libro recoge los resultados de las investigaciones de distintos especialistas del ámbito de la Antigüedad tardía provenientes tanto del campo histórico como filológico. Los autores, lejos de conformarse con presentarnos un mero estado de la cuestión, dan un paso más allá y apuestan por una propuesta novedosa en temas y planteamientos. En buena medida, esta originalidad del trabajo deriva del uso consiente que se hace de las concepciones weberianas como punto de partida teórico. Concretamente, tal y como refleja el título de esta obra colectiva, se toman las reflexiones del sociólogo alemán en lo referido a los sistemas de